

DESPOBLACIÓN, IDENTIDADES Y ESCENARIOS SOCIOCULTURALES. ALGUNAS LECCIONES PARA EL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO

Ángel Paniagua¹

Resumen

La presente aportación tiene como objeto analizar las distintas formas en las que se advierte la despoblación desde la perspectiva de las corrientes morales o éticas del pensamiento geográfico. Así, se pretende comprobar cómo se sustentan los diversos procesos de marginalidad y desventaja ambiental (en su sentido más amplio) en las zonas despobladas. Se admite que la tradición de tipo socio-cultural en cada espacio orienta la construcción social de la despoblación tanto en sus repercusiones de tipo más socio ecológico, como en la construcción de la comunidad o en los procesos de negociación sociopolítico intra o extra área. Se presentan algunos casos de estudio, en los que se ha trabajado con una orientación metodológica de tipo cualitativo, mezclando la estancia en zona, observaciones sistemáticas y entrevistas semiestructuradas.

Palabras clave: despoblación, identidades y escenarios socioculturales.

Introducción

La despoblación tiene una larga tradición, de más de cien años en los estudios geográficos internacionales y aparece de forma coetánea a otros debates como la relación urbano-rural. Desde entonces este tema ha ido adquiriendo distintos enfoques en la literatura geográfica. De igual forma su consideración como hecho geográfico también ha variado notablemente desde las aproximaciones de tipo positivista hasta, más recientemente, los enfoques de tipo cultural o incluso moral. A través de estas últimas tendencias cabe buscar una reformulación del fenómeno, habitualmente de tipo negativo ligado a la pérdida de población en un determinado espacio -a favor

¹ CCHS-CSIC. Madrid. España. E-mail: angel.paniagua@cchs.csic.es

habitualmente del mundo urbano- y de pérdida de un tipo de vida tradicional, por otras de carácter más positivo y enriquecedor como es la generación de nuevos tipos culturales y vidas morales en los espacios que tienen una cierta tradición de despoblación.

Usualmente dentro de la Geografía se ha comenzado a prestar atención, de una forma clara, desde inicio de los años 90 a los grupos sociales perdidos, difuminados o desaparecidos, con el fin de llamar la atención sobre las comunidades o estilos de vida en claro proceso de transformación (Little, 1999). Uno de los procesos que claramente afectan a las comunidades rurales son los procesos de despoblación que habitualmente están asociados a notables dinámicas de cambio social, ambiental, espacial y cultural (Paniagua, 2009). El propósito de la presente contribución es analizar de forma comparativa en escenarios socioculturales despoblados, cómo se manifiestan las dinámicas de cambio y cómo se establecen nuevos escenarios culturales y cómo se sustentan nuevas dinámicas ligadas a procesos de desventaja posicional y ambiental en forma comparativa. De esta forma, se acometen algunos de los grandes debates en la Geografía que quedan ligados a relación espacio-sociedad (comunidad), sociedad (comunidad)-naturaleza y naturaleza-cultura.

Comunidad, identidad y vidas morales en escenarios socioculturales despoblados

Las reflexiones sobre la comunidad, identidad, cultura o vidas morales son hasta cierto punto habituales dentro de la Geografía y no existe un claro consenso sobre su uso. Aquí hacemos referencia a estos conceptos asociados a ‘espacios en el margen’ ligados a escenarios socioculturales despoblados como una categoría que permite la generación de marcos de identidad más abiertos, flexibles e incluso alternativos, que posibilitan avanzar desde un punto de vista moral, en la geografías críticas que ponen el acento en los otros, las diferencias o los excluidos. Desde un punto de vista espacial haría relación a espacios marginados o excluidos, no ya sólo desde el punto de vista de la relación con los espacios urbanos, sino en relación a otros espacios no afectados por pérdida de población en áreas rurales. De esta manera la posición de estas áreas en el espacio determina en buena forma no sólo sus condiciones materiales ligadas a una escasa población sino también determina unas ciertas categorías sociales e identidades

inmateriales en muchas ocasiones construidas a través de esa posición espacial que se advierte (o puede advertirse) discriminatoria (Paniagua, 2009).

Las relaciones binarias en el estudio del espacio han sido hasta cierto punto usuales en la moderna geografía (Cloke, et al., 2005) sobre todo en relación a los procesos que asocian dinámicas ligadas al lugar con dinámicas globales. Este punto de vista ha tenido una cierta controversia en el estudio de espacios en el margen. Para algunos enfoques más recientes no existiría la noción de margen o marginal en términos geográficos en áreas remotas o periféricas, que constituiría un anacronismo en el mundo actual (Nyseth, 2009:1). Desde otros enfoques, un punto de vista común es la distinción entre margen geográfico o espacial y periferia (Shields, 1991). No todos los espacios en el margen, tienen como atributo un carácter periférico (Brown, Hall, 2000), más ligado a la existencia de centros (de poder, económico) y que entrañan diversas características positivas que usualmente son: marginación económica ligada al declive de la agricultura, un declive demográfico, una población envejecida, una relativa falta de servicios e infraestructuras, una lejanía respecto a los puntos en la toma de decisión, lo que se traduce en una falta de poder, un carácter rural y remoto y habitualmente la existencia de altos valores escénicos. Pero, en cualquier caso, todo este tipo de características materiales, pueden ser advertidas de una forma diferencial, en sus atributos inmateriales tanto por diversos grupos sociales, como por diversos individuos. En consecuencia este tipo de espacios no tendrían una virtualidad estrictamente topográfica o geográfica, sino que deben advertirse como un atributo más cultural y moral, construido tanto por las comunidades o personas que viven en estas zonas, como por las personas o grupos sociales que atraen estas zonas o como por personas o grupos sociales que no viven en estas zonas, pero pueden tener una opinión o imagen sobre las mismas.

La cultura es un concepto complejo. Como indica Castree (2005) estaría ligado en el marco de la geografía a una transformación del mundo material en un mundo de símbolos que adquieren un valor y medida diferente según personas o comunidades. En consecuencia, la cultura o los procesos culturales se advierte que median todos o casi todos los aspectos de la vida social. Morris (2004) señala que existen dos vías para la comprensión de la cultura dentro de los estudios de geografía (rural o de la población), una que estaría más ligada a la trayectoria vital, mediada por creencias y valores y otra

que constituiría una categoría diferencial de un grupo social. En el marco de la presente aportación cobran validez ambos tipos de análisis dado que la primera quedaría asociada a estilos de vida diferenciados que se concretan en discursos que compiten o que se complementan en escenarios socioculturales despoblados, mientras que la segunda quedaría ligada a un cierto discurso que ‘afecta’ a todas personas –comunidad- que viven en un determinado escenario sociocultural despoblado, determinado por la escasa población. Es decir, el primero quedaría más asociado a ‘estilos de vida’ dentro del área, mientras que el segundo quedaría determinado por la distinción o diferenciación de la comunidad respecto a su contexto inmediato y lejano. En el marco de la geografía rural y de la población en espacios rurales, el giro cultural quedaría más asociado a aspectos de la vida rural y a los espacios y lugares rurales. Pondría de manifiesto un cambio de las preocupaciones por la vida material por un mayor interés por las dimensiones inmateriales de la vida social (Holloway, Kneafsey, 2004). Una dimensión de este cambio en los estudios geográficos son las denominadas ‘politics of place’ que determinan conflictos y estrangulamientos en determinadas áreas rurales y que, en consecuencia, determinan distintas posiciones de comunidades, grupos sociales o personas en un determinado espacio o lugar, evidenciando situaciones de desventaja relativas de unos respecto a otros (Philo, 1992, para áreas despobladas Paniagua, 2009). Esto evidencia que las identidades y discursos que están en un proceso de constitución, rearticulación y contestación alrededor de diversas cuestiones que afectan y que pueden generar conflictos en las zonas rurales despobladas ‘en el margen’, constituyen un punto notable de atención desde un punto de vista fluido o híbrido. Donde toman confluencia y se precisan articular cuestiones que son reflejo del lugar donde viven (Whatmore, 2002), junto a una visión cultural pasada, fundada en una ‘notable visión del pasado en el presente’ ligada a la pérdida o modificación de valores tradicionales y a la pérdida de estilos de vida pasados. Desde este punto de vista, también cobran relevancia la atención o reinterpretación de nuevas materialidades fundadas en el proceso de pérdida de población, como son los espacios perdidos, los espacios alternativos, los espacios contruidos cerrados o las nuevas materialidades que funcionan estacionalmente en áreas despobladas. En buena forma los escenarios socioculturales despoblados pondrían en evidencia, de una forma extrema, una parte de los objetos de atención surgidos en la Geografía a raíz de su giro cultural.

En los escenarios despoblados cobra notable valor capturar las vidas cotidianas y, en consecuencia, los enfoques morales y éticos que entroncan o constituyen un paso más allá en los enfoques culturales, adquieren una notable relevancia para su estudio: desde la normalización de las vidas cotidianas en escenarios socioculturales despoblados, hasta el surgimiento de estilos de vida alternativos en zonas despobladas. Las geografías morales como indica Cloke (2002) harían relación a asunciones de tipo individual sobre cuestiones relativas a la justicia o injusticia, sobre diversos aspectos en un lugar y población concreta. Confluyen en estos juicios particulares cuestiones espaciales, ambientales y relativas a las personas que conforman la comunidad, que en su conjunto conforman un punto de vista moral que condiciona la vida diaria y las decisiones personales e incluso conductas profesionales. En el ámbito de las regiones despobladas o espacios en el margen pueden poner de manifiesto, no ya sólo el punto de vista de o sobre ‘los otros’, sino los variados puntos de vista o valores que coexisten bajo un determinado lugar o espacio, fruto de una dispar decodificación y valor de la vida cotidiana en espacios en el margen con poca población. Esto trae como consecuencia la existencia de una pluralidad de vidas morales paralelas, ligadas por desiguales puntos de vista de las condiciones culturales y materiales del lugar en el que coexisten, asociadas a nociones relativas de justicia, desigualdad, expectativas y posición en la comunidad (relaciones morales)...

En este contexto, la presente aportación pretende poner de manifiesto, de una manera comparativa, cómo en distintos espacios (lugares) despoblados coexisten distintas micro identidades colectivas o comunitarias construidas en competencia (situacional) y colaboración con otras, pero también con expectativas colectivas, sobre las que se superpone una multiplicidad de vidas morales paralelas, que reflejan diferenciados puntos de vista sobre la justicia situacional, la identidad espacial-ambiental, la moralidad afectiva. En consecuencia se pretende amalgamar las vías de estudio social, cultural y moral, entendidas como una progresión (Paniagua, 2006).

Metodología y áreas de estudio

Usualmente las geografías culturales y morales están asociadas con metodologías de tipo cualitativo. En el caso de la presente aportación se ha utilizado concretamente el *case study*, *ground system*, una técnica que pretende buscar una

equivalencia entre la permanencia del investigador en la zona (conocimientos, emociones, interacción), observaciones ocasionales (eventos) y sistemáticas (dinámicas culturales) y la entrevista semiestructurada sobre la posición (moral) del individuo en la zona.

Con el fin de desarrollar una perspectiva comparativa se han seleccionado dos zonas de trabajo despobladas y fronterizas, alejadas de cualquier núcleo urbano de relevancia, caracterizadas como espacios en el margen: (a) El primer caso de estudio es el valle de Valderredible y valle de Sedano en la zona denominada del Alto río Ebro, situada en el norte de España entre las regiones de Cantabria y Castilla y León. En la misma se han realizado 48 entrevistas durante los años 2009 y 2010. (b) El segundo caso de estudio es el pequeño valle del Vesubio en la zona de los Alpes Marítimos (Francia), frontera con Italia. Se han realizado 22 entrevistas entre personas con responsabilidades y otras que constituyen personas tipos del espectro social.

Cultura, comunidad y vidas morales en perspectiva situacional comparativa

Como se ha planteado, se pretende indagar, desde una perspectiva comparativa, de qué forma en diferentes escenarios despoblados se ponen de manifiesto micro identidades comunitarias fundadas en una (co) construcción situacional bien de forma colaborativa o en competencia y de qué forma se estructuran visiones morales del lugar reflejo de puntos de vista ligados a nociones relativas a la justicia espacial, la auto identidad o la relación con la comunidad.

Caso de estudio 1. El valle de Valderredible. Cantabria. España

El valle de Valderredible se encuentra en el límite de la provincia de Cantabria en el norte de España, limítrofe con la región de Castilla y León. Es un valle despoblado en el contexto de una región densamente poblada. Desde los años 40 del siglo pasado ha pasado de 8000 habitantes a unos 1200, de ellos sólo 700 residen en invierno. Ello ha llevado aparejado una notable pérdida de su peso en el contexto provincial y un cierto proceso de marginación espacial. El proceso de disminución de la población ha ido parejo al de reducción de la tierra cultivada y a una transformación de los sistemas

productivos ganaderos, junto con una tímida aparición de actividades turísticas. Es uno de los municipios más extensos de España y cuenta con 52 poblaciones.

Identidades espaciales.

1. *Identidades de valle*. Incluye a todo el valle, tanto el fondo de valle como los pueblos de las alturas, es una identidad situacional respecto a la región de pertenencia y respecto al mundo urbano y además suele ser una identidad compartida con la identidad de pueblo. Presenta dos variantes de acuerdo a los diferentes procesos históricos y a las estructuras espaciales: (a) constitución histórica de la identidad de valle, como entidad que amalgama diferentes aldeas, cada una con sus propios derechos históricos sobre su propio espacio. (b) constitución política de la identidad de valle, de arriba-abajo, que constituye un espacio contestado y una identidad secundaria respecto a la de pueblo. Esto sucede en el caso de integración administrativo-política de diversos municipios en una única entidad municipal en el espacio de todo el valle fruto de la pérdida de población, junto con la persistencia de derechos de los diversos pueblos. En este caso el cambio está asociado a conflictividad.

2. *Identidades partidas de valle*. Quedan ligadas a un determinado espacio del valle, que a menudo se identifica con una denominación (valle arriba, valle abajo). Su identidad suele estar asociada a nuevos procesos sociales y a un cambio en el paisaje. La vida social más ligada a usos tradicionales o a recién llegados determina la segmentación de identidades. En muchas ocasiones tiene incluso una vertiente política que se traduce en la aparición de conflictos sobre la utilización del espacio

3. *Micro identidades de pueblo y de altura*. Habitualmente generadas por la comparación entre la vida cotidiana entre los pueblos en las zonas altas del valle y la cabecera municipal en el fondo del valle. También pone de relieve la existencia de espacios de poder contrastados y una cierta confrontación entre antiguos derechos de la comunidad sobre su espacio y nuevas formas de organización espacial.

Discursos sociales y vidas morales. Están condicionadas por una notable estacionalidad de la despoblación entre invierno y verano. Esto provoca que la vida social quede segmentada y, en buena forma, limitada al verano. La pérdida de población y la estacionalidad condicionan las relaciones sociales, asociadas a un cierto individualismo. También se produce un cierto reencuentro, no exento de conflictos, entre los habitantes

estacionales del valle y los habitantes permanentes. El proceso de despoblación, como se apuntaba más arriba ha afectado sobre todo a la dinámica agraria, cultivándose sólo las tierras en mejores condiciones, junto a una reconversión de la actividad ganadera hacia la producción de carne, lo que ha ocasionado una nueva gestión de terrenos comunales. Las iniciativas de turismo, para las que existe potencial, quedan limitadas.

Tipos de discursos morales.

Ambiental-utilitario. Pretende asociar las posibilidades del entorno a la generación de actividades que contribuyen a mejorar las posibilidades de vida de la población. Aceptan la despoblación como un hecho normal de su existencia y las dificultades que ello conlleva para la vida cotidiana y para impulsar y mantener cualquier actividad económica.

Ambiental-sectorial-agrario, fundado en el grupo de agricultores y ganaderos, muchos de los cuales se han quedado aislados en esta dedicación en cada núcleo. Han concentrado las propiedades de la zona y se consideran ‘los últimos’ del proceso de éxodo. Han perdido el protagonismo como grupo social de antes, pero en muchos núcleos vertebran la vida social anual, en casos extremos al ser el único habitante permanente.

Recreativa-conservacionista, queda ligada a las personas que desarrollan actividades recreativas, que escogen la zona como escapatoria antiurbana o como vía de continuidad en la zona. Su vida está afectada por una cierta sensación de aceptación de las limitaciones de la vida en despoblación, pero también como una oportunidad de ejercer una actividad conservacionista del entorno, escasamente alterado. Desarrollan una cierta sensación de placer de vida, en la vida entre pocos.

Caso de estudio 2. El valle del Vesubio. Alpes Marítimos. Francia

Evolución en las zonas de montaña de los Alpes Marítimos y el valle del Vesubio. El éxodo campesino en las zonas de montaña de los Alpes marítimos es notable, concretamente entre 1851 y 1946 pierden la mitad de su población. Los pequeños pueblos son los más afectados y también las cabeceras de valle o núcleos con un cierto peso administrativo. Así, San Martín del Vesubio –la capital administrativa del valle del Vesubio- pierde en este periodo un 35 %. Hacia mediados del siglo XX existe

una cierta revalorización de la montaña, fundamentalmente ligada al desarrollo de una cierta clase media que comienza a realizar deportes y turismo. Los deportes de invierno también se democratizan. De esta forma, a partir de mediados del siglo XX, la población agrícola sigue descendiendo, pero se incrementa la población de servicios. La población local se implica en las actividades turísticas, de una forma estacional, como complemento de otros recursos y con el fin de poder continuar en la zona. Los ingresos por turismo han permitido mantener un cierto umbral de servicios y equipamientos en las comunidades. Ello ha retenido a la población local e incluso en ciertos casos ha favorecido su retorno al lugar. Algunas poblaciones de la zona media han crecido por la segunda residencia y el turismo, poblaciones que antes habían perdido mucha población. En todo caso, muchas de estas comunidades crecen de una forma ficticia y sólo son residencias secundarias que han hecho su lugar de residencia principal declarado. Los agricultores en estas áreas representan siempre menos del 10% de la población activa en la mayor parte de las comunidades.

Identidades espaciales.

1. *Identidad de valle ampliada.* Este nivel es defendido de una forma oficial sobre todo en relación a la dinámica turística. Abarca todo el valle del Vesubio, y el valle anexo de Valdeblore. Es una identidad competitiva con otros valles o realidades espaciales de los Alpes Marítimos. En definitiva se trata de alianzas institucionales de claro contenido espacial, para contrarrestar el atractivo de otros valles.
2. *Identidades por valle.* Existen identidades asociadas a Valdeblore y al valle del Vesubio, de forma diferenciada. Esta es una identidad más tradicional, que tiene un contenido flexible en el caso del valle del Vesubio. Se podría hablar de una *identidad de valle restringido*, ligada a una identidad de un mundo de montaña y verde y otra identidad de valle más extendida, más ligada al mundo claramente mediterráneo, asociado a un tipo de cultivo del olivar en bancales. Existe un notable sentimiento de familia y en paralelo un notable sentido comunitario, y nuevas formas de vida, ligados a un sentido de *small space* y en general a espacios cerrados.

3. *Micro-identidades de altura*, ligadas a los municipios más pequeños y a más altura, en todo caso periféricos o marginales dentro del valle del Vesubio, tienen un marcado carácter rural, y una identidad ruralista, contrastada, hasta cierto punto, con las localidades de mayor población y menos territorio del fondo del valle, de un carácter más cosmopolita y que tratan de conectar su vida diaria y sus actividades con el mundo exterior al valle, mediante la promoción de actividades artísticas o deportivas de esparcimiento o asociada a una imagen elitista y antistress urbano ligado a los únicos baños termales en todos los Bajos Alpes franceses. En definitiva, tratan de dar y/o conectar el valle con la costa, mediante la implantación de actividades o grupos sociales habitualmente ligados a un perfil urbano.
4. *Identidades locales*, asociadas a comunidades y en forma de estrategias locales, sobre diversos aspectos. Muestra la competencia entre distintas comunidades por el acceso al Macizo Central de los Alpes y por diversas estrategias de especialización de cada municipio. Es decir, existen distintas dinámicas locales especializadas y que en cierta manera tratan de buscar el liderazgo en la zona o de asociar una determinada comunidad a una determinada identidad. Es posible diferenciar los siguientes procesos activos de generación de una identidad local: (1) Identidad ruralista, asociada con una identidad más ruralista y hasta cierto punto alternativa, que engloba un cierto grupo de agricultores organizados y una identidad rústica, más ligada a una apariencia en los negocios locales. (2) Identidad cosmopolita, ligada a los esfuerzos institucionales y colectivos para alcanzar una cierta dimensión cosmopolita en la comunidad, pero que tiene una lectura diferenciada en cada municipio, habitualmente los de mayor tamaño y los que espacialmente se sitúan en el centro del valle y son más accesibles.
5. *Identidades en los (micro) márgenes espaciales*, sobre todo asociadas a la existencia de vaquerías como punto de referencia espacial. Las vaquerías adquieren una doble dimensión, como objeto de visita museística de una sociedad desaparecida para los visitantes ocasionales o como tipos de vida en extinción que espacialmente ocupan en la actualidad los límites del espacio del valle. Constituyen un símbolo de un pasado distinto, que se trata de utilizar como clave identitaria en la actualidad.

Discursos sociales y vidas morales. La vida social en los valles de Valdeblore y el Vesubio ejemplifica una sociedad de servicios, donde la reacomodación de muchas familias tradicionales de la zona ha tenido una notable relevancia en este tránsito, al reubicarse a la nueva situación. Este tránsito de una sociedad de campesinos a una sociedad de pequeñas empresas de servicios o de autoempleados, supone una reasunción postmoderna de antiguas funciones de sociedades comunales. Las élites del área están ligadas al turismo, pero también existe un claro peso de las élites administrativas. Por otra parte, la vivienda secundaria tiene mucho peso en la nueva gestación de esta sociedad. De esta forma existe una demanda y oferta local de oficios como fontaneros, electricistas, pequeñas empresas para el cuidado del jardín, informáticos..., que están fundadas en una nueva sociedad de tipo estacional, sobre todo ligada a un cierto peso de la residencia secundaria. Constituyen nuevos servicios para una sociedad no agraria y en cierta medida no residente.

Tipos de discursos morales.

Naturaleza-utilitario-competitivo, ligado a una nueva clase de servicios, sustituyen al antiguo grupo social de agricultores y esta formado, por una parte, por un grupo heterogéneo de hosteleros, constructores y paisajistas y, por otra parte, por un grupo social de profesionales, algunos conectados a nuevas demandas en el área y otros a servicios externos y globalizados. En su mayor parte proceden del exterior de la zona.

Naturaleza-desarrollista, ligado a una estrategia competitiva del área respecto a otras de similares características dentro del área montañosa y una apertura respecto a la costa. Asociado a este discurso están algunas élites del área, que se dedican principalmente a la actividad turística. También en este tipo de discurso existe un cierto peso de las élites administrativas.

Naturaleza-cosmopolita, asociado a recién llegados o a personas de procedencia urbana, habitualmente empleados en actividades artesanas, artísticas o en actividades recreativas ligadas a turistas internacionales. Comparten la residencia en la zona, buscada como un 'refugio' respecto al mundo urbano, con estancias periódicas fuera del área, por su movilidad profesional. Muestran una alta valoración del entorno, incluida la baja población.

Naturaleza-sectorial, esta integrado por un grupo residual de agricultores, en su mayor parte de tipo ecológico o alternativo, que incluyen sus demandas profesionales

junto con una visión conservacionista del entorno y de la relación con la población local al vender en mercados locales buena parte de su producción. Políticamente tratan de integrar el espíritu conservacionista con la continuidad de actividades agrarias. Habitualmente tienen estilos de vida considerados alternativos.

Pastoralismo, ligado al pastoralismo tradicional, que es en la actualidad más elemento identitario que realidad socio-económica, pero que está relegado a la marginalidad espacial. El pastoralismo dota de una identidad a la zona en su conjunto y contribuye a valorar su desarrollo sostenible, al estar ligado a grandes espacios, en zonas elevadas. Esta actividad está asociada a una cierta perseverancia en el mantenimiento de los pastos, en la reconquista del espacio. También queda asociada a un cierto retorno a costumbres y espacios del pasado y a prácticas ancestrales que suponen un pacto entre el hombre, la hierba y el animal. En relación a esta antigua identidad pastoral también se reinventan oficios como el de charcuteros, asociado tradicionalmente a la vida en la montaña y a la relevancia ganadera.

Conclusión

Con la presente aportación se ha pretendido poner de manifiesto, de una forma muy sintética, desde el punto de vista de la Geografía cultural y moral, como los ‘espacios en el margen’ constituyen una categoría flexible y fluida que permite establecer marcos de identidad abiertos y comparativos en el contexto de escenarios socioculturales despoblados. De esta forma estas áreas además de sus características topográficas tienen una dimensión cultural y moral, construida por las personas y comunidades que viven en las zonas, como por otras externas. En estos espacios es notablemente útil amalgamar las perspectivas culturales y morales, tal y como han sido expuestas precedentemente, con el fin de abordar la coexistencia de micro identidades colectivas o comunitarias y una multiplicidad de vidas morales paralelas. Fruto del análisis empírico se ha podido constatar la existencia de identidades colectivas o comunitarias de distinto rango, entre las que pueden existir tensiones de diferente tipo, que coexisten con discursos morales de diferente grado de complejidad. De esta manera es posible argumentar que existen dos planos: uno cultural y otro moral, sobre una misma materialidad espacial. El primero queda asociado a micro identidades espaciales y comunitarias que compiten entre sí (o en relación con otros lugares) o se

complementan y la existencia de una multiplicidad de vidas morales sobre el lugar, de diverso rango y relevancia, que interactúan entre sí. En cada caso de estudio se muestran con contornos discursivos y complejidades diferenciadas.

Agradecimientos: la presente aportación forma parte del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Código BSO2008-00953.

Referencias

- Brown, F., Hall, D. (2000) Introduction: the paradox of peripherality. En Brown, F.; Hall, D. (eds.) *Tourism in peripheral areas*. Channel View Pub., Clevedon, pp. 1-6.
- Castree, N. (2005) *Nature*. Londres, Routledge.
- Cloke, P. Deliver us from evil? Prospects for living ethically and acting politically in Human Geography. *Progress in Human Geography*, 26,5, pp. 587-604.
- Cloke, P. et al (2005) *Introducing Human Geographies*. Londres, Hodder Arnold.
- Holloway, L., Kneafsey, M. (2004) Geographies of rural cultures and societies: introduction. En Holloway, L, Kneafsey, M. (eds.) *Geographies of rural cultures and societies*. Aldershot, Ashgate, pp. 1-15.
- Little, J. (1999) Otherness, representation and the cultural construction of rurality. *Progress in Human Geography*, 23, 3, pp. 437-442.
- Morris, C. (2004) Lost Words, Lost Worlds? Cultural geographies of agriculture. En Holloway, L, Kneafsey, M. (eds.) *Geographies of rural cultures and societies*. Aldershot, Ashgate, pp. 241-261.
- Nyseth, T. (2009) Place reinvention at the Northern rim. En Nyseth, T., Viken, A. (eds.) *Place reinvention: northern perspectives*. Burlington, Ashgate, pp. 1-14.
- Paniagua, A. (2006) Geografía rural. En Hieraux, D., Lindón, A. (dirs.): *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona, Antrophos, pp. 70-83.
- Paniagua, A. (2009) The politics of place: official, intermediate and community discourses in depopulated rural areas of Central Spain. The case of the Riaza river valley (Segovia, Spain)". *Journal of Rural Studies*, vol, 25, 2, pp. 207-216.
- Philo, C. (1992) Neglected rural geographies: a review. *Journal of Rural Studies*, 8, pp. 193-207.

Despoblación, identidades y escenarios socioculturales. Algunas lecciones para el conocimiento geográfico

Ángel Paniagua

Shields, R. (1991) Places on the margin. Alternative geographies of modernity. Londres, Routledge.

Whatmore, S. (2002) Hybrid Geographies: Natures, cultures, spaces. Londres, Sage.